Al distinguido ciudadano paraguayo Sr.
Enrique D. Parodi

Buenos Aires, Febrero 21/896

VICTOR ARREGUINE

TIRANOS DE AMÉRICA

EL DICTADOR FRANCIA

MONTEVIDEO
IMP. OBRERA TIPOGRÁFICA, CALLE BUENOS AIRES 258 Y 260
1896

Digitized by Google

Digitized by Google

F
2686
F84A7

EL DICTADOR FRANCIA

La especie espiritual del tirano es de todas las especies espirituales la que jamás alcanza redención para sus culpas.. De esta se apodera la historia y fija á cada uno de sus ejemplares, según quería lord Macaulay para cierto sanguinario «en una picota bien alta, cosa que todo el mundo lo vea; atado con unas ligaduras bien fuertes, cosa que nadie se atreva á desatarlo».

En América ha habido ciertamente hombres mucho más bárbaros que el doctor Francia y que todos los doctores Francia posibles: fieros caudillos que en un día de triunfo y sin dejar el mate de la mano, presenciaban impasibles el degüello de una fila de ochocientos prisioneros ligados por los codos; secuaces que atravesaban desiertos y nevadas montañas, á la presa del cadáver de un jefe enemigo; mónstruos, en fin, que salpicaban de sangre la avergonzada tierra, dejando á su paso caído el hogar de los hombres, y á quienes con todo el juicío de las gentes no convierte en los ídolos del odio, como á este lívido doctor Francia y á todos los doctores Francia, ni la imaginación evoca sus dramáticos terrores.

En el fondo son igualmente crueles; pero para el autócrata se levantan los patíbulos visibles de la posteridad, en tanto que para los verdugos quedan únicamente los fúnebres cuervos vengadores.

¡Que al menos pueda comparárseles á los cadáveres de las alimañas salvajes que se disgregan en los parajes solitarios!

Miles de hombres existen en este Universo que tienen

1311070 Digitized by Google

temperamento de tiranos, y serlo no depende, pese al barón de Holbach, de unas cuantas digestiones perturbadas.

Nerva era un anciano de 65 años cuando subió al imperio del mundo, y al decir de Xifilino padecía de tan grave dispepsia que «apenas podía retener algunos alimentos en el estómago», lo que no impidió que hiciera florecer las libertades. Fuertes y jóvenes han sido los mayores tiranos que haya tenido este Universo, porque la mocedad y la salud son inclinadas á los vicios.

El verdadero tirano no es la flor maldita brotada de las circunstancias, que por lógico encadenamiento del mal al mal, acaba por convertir al mal en hábito. Francia es de los fuertes tiranos de raza; no pertenece al pueblo ni es hijo de las circunstancias: para lo primero tiene demasiada soberbia, para lo segundo una acerada ecuanimidad. Del pueblo salen los demagogos que no saben entenderse; jamás los tiranos.

Quien lleva del pueblo el aliento fortificante y la vigilancia de sus ojos y el comentario de sus bocas, queda para siempre amarrado á la opinión. El tirano representa una casta, ó un pretorio, ó una idea que no es la de todos, ó una soberbia individual; pero nunca las multitudes. En su patria siéntese como extrangero ó juzga á los demás por extraños, inferiores ó de cualquier otro modo que sea como un abismo. Reparad en las gentes que poblaban las 113 provincias del imperio romano, desde el oscuro númida hasta los griegos razonadores; desde las rubias naciones germánicas hasta las naciones marítimas del Asia Menor, y vereis luego como el orgulloso varón capitolino no podía sentirse nivelado á sus súbditos. Extrangero debía sentirse el hombre del Lacio en la inmensidad de sus dominios. Y pensad que los peores Césares no fueron de esa región limitadísima, ni siquiera de la extendida Italia: Bassiano provenía de la Galia, de donde trajera la *caracalla* nacional, orígen del nombre con que vulgarmente se le conoce; Macrino tenía la oreja taladrada á la manera de los moros, sus connaturales; Heliogábalo era de Siria en Oriente y

Digitized by Google

en Siria gran sacerdote del sol (Helios); Maximino « había nacido de padres bárbaros en un pueblecillo vecino de la Tracia ».

Y pasando á otro imperio universal, á la grande España dominadora ¿ no sufrió acaso la crueldad extranjera con los del Austria y con los de Borbón? Carlos V era nativo de Gante; un venenoso retoño del austriaco fué el rey Felipe, su hijo. ¡ Qué abismo no media entre un rey Felipe II de sangre extranjera, y Pelayo el rey nacional de los españoles, ó un Cid honrado y legendario!

En cuanto á los Borbones, aun en su país no pueden ser otra cosa que extranjeros. Descendientes de Childebrando, y algo asi como primos hermanos de los Carlovingios y Capetos, tienen un derecho que reclamar y una injuria que vengar, desde el día en que Pipino el Breve, pasando en són de guerra, les arrasó su primer castillo. Ya en ese derecho y en ese agravio llevaban la representación de algo que no era la Francia. Extinguida la primera casa con Archambault V en el siglo XII, renaciente en el XIII muerta otra vez y otra vez triunfante por la resurrección, —alcanzado ya el título ducal en 1327, — los viejos señores de Borbón no podían ser sinó tiranos. Y en mayor grado que estos representantes de familia, lo han sido en todos los tiempos los conquistadores.

Las ventajas de las repúblicas griegas y de cualquier otra república no gobernada por algún interés impopular sobre las monarquías, deriva más que de las formas y de las leyes, del hecho de ser sus mandatarios hijos del pueblo. ¡ Ay de las multitudes el día en que la soberbia de un hombre dominante las considera extranjeras, porque todo tirano es en su patria ó fuera de ella un alma extranjera !

Este Francia de quien trataremos, patriarca autócrata del Paraguay, representa en su tiempo, ó mucho nos equivocamos, el mayor grado de intelectualidad y la mayor firmeza de carácter, unidos á la vanidad más grande,

Digitized by Google

en un país acostumbrado de antiguo á los «halcones del emperador», á los bandos ocasionados á reyertas y á unos horizontes recortados por las cercanías de sus bosques; es por consiguiente un alma extranjera, diversa del común de sus conciudadanos, y además con el propósito de labrar un Paraguay conforme á su imajen y semejanza.

Poco es lo que se sabe con certidumbre á su respecto.

Al paso que unos nos lo presentan en su libidinosa juventud recibiendo palos y desdenes en las afueras de la Córdoba sacerdotal de 1780, la voz de la tradición lo convierte en algo bien opuesto. Acostumbraba, según esa voz, escaparse con frecuencia y por algunas horas de su colegio, y para ello era necesario levantar á la media noche la pesada losa de la nave central de la iglesia Monserrat; abandonar el templo y descender por húmeda escalera de piedra, con una luz en la mano, para guiarse en lo tenebroso de sus largos subterráneos, y andar así muchas cuadras hasta dar con la salida. Hay tumbas de frailes aquí y allá en el camino de bajo tierra, y altares y sobre los altares calaveras de profundas órbitas.

En una de esas noches regresaba Francia de sus deslices en compañía de cierto camarada suyo. En esto el camarada se queda atónito y frío de terror.

—No ves, Gaspar, cómo se mueve esa calavera?

Gaspar observa. Verdaderamente parece que se mueve.

El compañero se desmaya, mientras Gaspar, terrible y diabólico, como un personaje de Poe, se avalanza puñal en mano al tétrico burlón, le suelta una puñalada y ¡oh sorpresa! un ratón salta de una órbita al suelo!

El futuro tirano larga la carcajada, alza sobre sus hombros al trémulo muchacho, y así regresa á su celda de estudiante de teología.

La tradición es doble. Cuál es el Francia juvenil: éste de la leyenda, ó el otro apaleado en las afueras de la ciudad sacerdotal, seco y amarillento?

——

Digitized by Google

Seco y amarillento parece que lo era, y también que los odios se osificaban en su pecho, adquiriendo la dureza de ciertos árboles férreos de su país.

Siendo ya dictador « fumaba dos ó tres cigarrillos al día », y cada vez que tal hacía desmenuzaba el tabaco en la palma de la mano, para persuadirse de que no ocultaba ninguna sorpresa digna de Mitridates. Por lo visto, los viajeros escoceses y suizos de la época de Francia (Rengger, Lonchamp y otros consignan el hecho) no adquirían el vicio de fumar en la América del Sud. Washburn va más lejos. Era tanta la vanidad del dictador, que aun los niños de cuatro años,—lo asegura casi bajo palabra de honor,—poco importaba que anduviesen descalzos, estaban obligados á usar unos enormes sombreros, al solo objeto de saludar al ogro taciturno en sus cabalgatas del crepúsculo.

Pero dime, ¡oh Washburn sagaz! no sería más bien el sol quien obligara á usar esos enormes sombreros á los muchachos de cuatro años?

Y Zinny, hablando de Francia: « La conciencia que tenía de haber hecho dar muerte á tantos millones de inocentes ». etc.

Está visto que las tiranías sugieren elevaciones mentales á quintas potencias, porqué de otro modo el buen Zinny no habría alcanzado á contar mucho más de cien personas allí donde vió, con qué sentido no sabemos, hasta quién sabe que cantidad de millones.

Así deformado se presenta á los ojos del lector este caso prodigioso de anamórfosis histórica.

Sólo á Carlyle le parece gigantesco, en su taciturnidad de figura dantesca y se pára á contemplar « su luz azulada y sulfurosa ». Con cautela deberá leerse á los Robertson, á los Washburn y á los Molas y reflexionar si realmente abriría « la caja de Pandora con la cornucopia de Amaltea», y lo propio diremos de la voz de la tradición que, como el rumoreo de oleajes lejanos, trae á los oídos del que recorre las playas del presente quejas confusas de víctimas desconocidas.

Por nuestra parte procuraremos interrogar honrada-

Digitized by Google

mente á la Esfinge. Talvez lo merezca este Francia, que vivió sin un amor, sin un amigo, enclaustrado en su país por espacio de un cuarto de siglo, en el más áspero rincón de Sud América.

La tradición hace del Francia infantil un niño casi perverso, nacido de un brasileño y de una indígena; pero está probado que su padre fué el paraguayo capitán don García Rodriguez Francia, y que su madre, bien ó mal, descendía de Yegros el gobernador.

A cosa de 10 leguas de la capital del Páraguay, en el villorrio indio de Yaguarón, estuvo su cuna y corrieron sus primeros años, siendo el 6 de Enero de 1756 el día de su nacimiento.

La naturaleza poco ónada impresionó su alma, ni los ríos luminosos, ni el abanico de las palmas, ni la corona de las araucarias. Su alma era reflexiva y triste.

En la juventud riñó con su padre y cuentan de la fuerza de ese rencor que estando para morir el autor de sus días y solicitando para la salud desu almala paz con el hijo, éste, negándose á verle, contestó consombría maldad: « ¡Qué me importa el alma de ese viejo! » « Que se lleve el diablo su alma ».

Pero esto, que ni de los hombres mereceria perdón, carece de prueba concluyente, y puede no ser otra cosa que una leyenda basada en la enemiga real de padre é hijo,—porque el anciano casó segunda vez,—mas dificilmente llevada á un grado tal de satanismo.

Era un hombre cuando salió para Córdoba, á estudiar en el Colegio de Monserrat, de los padres franciscanos. Cuatro años mortales pasó el adusto muchacho estudiando teología, hasta graduarse de doctor. Pero habiendo aprendido en aquella lobreguez de los claustros á no ser adicto al Papado, no quiso cometer la insinceridad de profesar, dándose de entonces al estudio de las leyes y hay razones para creer que no sin provecho.

En el colegio dejó, según dicen, no agradables recuer-

Digitized by Google

dos. Refiérese que habiéndole robado un colegial, tres ó cuatro duraznos de sobre su lecho, guardó largos meses los carozos, hasta que hallando la ocasión propicia se le presentó pistola en mano y uno tras otro se los hizo tragar, no sin graves aspavientos del desdichado. Cuéntase asimismo que atentó con alevosa premeditación contra la vida de un clérigo, por ventura sin resultado, y que en el colegio le llamaban « gato negro ».

Era de corta estatura; cuerpo bien proporcionado; algo gibosas las espaldas; la palabra lenta y acompañada de ademanes adecuados; tenacidad incontrastable; ojos brillantes y sombríos y dos finas cejas como un par de alas erguidas; el labio fuertemente contraído; la frente, como en fuga hacia atrás, ancha y protuberante, un gran surco vertical partiéndola en dos; lacio el pelo y negro; la nariz delgada y firme; pequeña la oreja; la color de un tinte amarillo.

Treinta años contaba cuando dejó para siempre el valle de la ciudad sacerdotal, sin despedirse de amigos que no tenía, lleno de su ciencia y su soberbia, con dinero prestado para el viaje, porque su apoderado andaba tardo en remitírselo, una « Historia Universal » bajo el brazo. Así llegó á la Asunción con la alteza de quien se sabe superior. De cerca habrían de seguirle el malquerer y la envidia, como á todo el que vale bajo la luz de las estrellas. Primero le quitaron la cátedra de latín, desempeñada sin interés, y luego quisieron tambien quitarle el orígen, siendo así que hubo de probar (1787) á la modesta sangre azul del Paraguay la limpieza de la suya. Pretendió casarse y el rico Zavala le escupió al rostro una injuria. ¡Mulato!

¡Ya se la pagará el viejo contumelioso y también Machain, el que robándole su amor llena quizá de sombras su vida, porque no es de creer que genio tan violento dejara de sentir la pérdida de su acaso sola esperanza, pérdida que en nuestro sentir influyó para siempre en su carácter, tornándolo torvo y bravío. Por los dos sentirá odios infinitos, pero estos no impedirán que alguna vez ponga el deber más alto que sus pasiones de hombre dolorido.

Digitized by Google

Oigamos por breves instantes á Robertson : « Tenía un amigo en la Asunción llamado Domingo Rodríguez ». « Ese hombre había echado una mirada codiciosa sobre el viñedo de Naboth, y ese Naboth, de quien Francia era enemigo declarado, se llamaba Estanislao Machain». Con muy buenas ofertas de honorarios fué Rodríguez á ver á Francia, para que tomara la dirección legal del asunto. Francia no sólo se niega, pero también aconseja á su amigo el desistimiento de su inicuo pleito. Rodríguez, « hombre poderoso », no cede y entabla la acción bajo auspicios favorables. «En ese estado las cosas, Francia se envolvió una noche en su capa y se dirigió á la casa de Machain, su inveterado enemigo ». «El esclavo que le abrió la puerta, sabiendo que su amo y el doctor se echaban humo á la cara, como las casas de los Montescos y los Capuletos, se negó á recibir al abogado y corrió á avisar á su patrón...»

Luego que se presenta Machain: «No ignora usted que soy su enemigo, pero ha llegado hasta á mi la noticia que mi amigo Rodríguez prepara contra usted un acto de grosera é ilegal agresión, que ha de consumar á menos de que yo me interponga y por eso he venido á ofrecer á usted mis servicios en su defensa ».

Francia toma en efecto la defensa de su enemigo y confunde á la parte contraria. Pero esta no desiste; y con la complicidad del juez de la causa va un abogado bribón á comprar el silencio del honrado. Doscientos son los doblones que le tiende sobre la mesa. Y Francia con majestuosa indignación : « Salga usted de mi casa con sus viles pensamientos y vilísimo oro ».

La justicia queda por esta vez vindicada, el juez prevaricador por los suelos y Machain y el futuro tirano tan enemigos como antes.

El dinero no le llama la atención. Un día gana 800 pesos y á la noche los juega. Su frugalidad es proverbial: un pichón, un trozo de pan y una copa de vino por cena. Y así toda la vida.

Tiene sus libros, sus mapas y su esfera celeste. Sabe matemáticas, francés y latín, y cuando sea Dictador

Digitized by Google

aprenderá el inglés ayudado por una vieja gramática, y los buques que traigan pasaporte de la Gran Bretaña, esperarán hasta que lo sepa, porque serán los pasaportes el motivo.

Así crece su fama y llega á ocupar los más altos puestos del Cabildo. En 1809 el Paraguay lo elije su diputado para que lo sortéen con otros del Río de la Plata, de los cuales uno irá á la Metrópoli, representándolo.

Hasta aquí no hay reproche para este caballeresco doctor Francia, siempre vestido de negro. Dícese que tenía cosas de sátiro, pero no se sabe que manchara ningún honor ni entonces ni después, ni merece crédito la especie de una su hija natural, hija morena, que vende flores por las calles asuncences.

Cuando Belgrano fué al Paraguay sus habitantes le salieron al encuentro. No obst nte la contraria suerte de las armas, supo el guerrero argentino insinuar sus ideales en aquel rudo pueblo, merced á lo cual pudo despertar y despertó el Paraguay á la vida independiente á las 10 de la noche del 14 de Mayo de 1811.

Fué la señal un repentino toque de campanas. En seguida el capitán Juan Caballero y otros militares quedan dueños de la Asunción. El gobernador Velazco nada quiere saber esa noche y recién á la siguiente mañana, intimidado por la fuerza, se aviene á formar «Junta de Gobierno Provisorio», en compañía del doctor Francia y de Valeriano Zeballos.

Francia, que desde el principio se había retirado á su quinta de Ibiraí, todo lo había dirigido secretamente. Allá van á buscarle como al hombre indispensable. El que sabe tanto los salvará de España no hay duda, y será brazo y cabeza, tampoco hay duda.

Por su iniciativa son recojidas todas las armas con que

Digitized by Google

puede hacerse fuerte el partido español, y el pobre general Velazco, aunque presidente del gobierno, promete por mediode bando—en que se ve la mano del rígido doctor, conduciendo su país á la independencia, — « sostener y conservar los fueros, dignidad y libertad de la Provincia », sin obedecer á España ni á Buenos Aires.

Veinticinco días no más dura el gobierno de Velazco, al cabo de los cuales el general y los miembros del Cabildo van á la cárcel, porque Francia ha descubierto que están de acuerdo con los peninsulares de Montevideo.

Un á modo de Congreso se reune y resulta la « Junta Gubernativa» de 22 de Junio de 1811, compuesta de cinco personas llamadas á gobernar otros tantos años, y porque así conviene presídela el rico general don Fulgencio Yegros, dueño de vacas y estancias y de una insustancial popularidad.

« Apenas instalada la Junta, se agitó la cuestión por un número de ciudadanos convocados al efecto en el palacio de Gobierno, sobre si éste había de seguir rigiendo los destinos del país, á nombre de Fernando VII». El debate se acalora, los oradores esgrimen sus rústicas metáforas; en eso el áspero doctor Francia, que también es miembro del gobierno, penetra al recinto, se dirige á la mesa, y colocando delante de sí un par de pistolas cargadas: «Estos son, dice, los argumentos que traigo contra la supremacía de Fernando VII».

La situación queda dominada por este acto de valor cívico. Poco importa que años después, siendo ya Dictador, no duerma sin luz y él mismo cierre las puertas de sus habitaciones, á lo que se dice; podrá temblar ante un ratón, pero ante el gran peligro no temblará; es de los que se encaran á las situaciones y las desafían solos, cuando los demás se muestran perplejos.

Gracias á tu par de pistolas ¡oh pálido Francia! ya tienen independencia los paraguayos, según tú la entiendes, y pueden, si quieren, enarbolar una bandera toda azul con una estrella toda blanca.

———

Digitized by Google

Los generales Yegros y Caballero no cumplian con su deber de gobernantes. Andaban en bailes y banquetes con grandes espadones de brigadieres y trajes de gobernadores, llenos de oro. Bogarín y de la Mora, tampoco hacían cosa de provecho; Francia, harto de la huera vanidad de sus colegas, vivía retirado en su mansión veraniega, con sus libros y su esfera celeste, cuando empezó á escucharse un rumor de conspiración española, nada agradable á los oídos de los pentaviros. Como primera providencia la Junta cae sobre los sospechosos. Pocos días más y ya tiene motín la Junta. Es á la media noche que salen del cuartel de granaderos, vivando á Velazco, quienes van á poner sitio al gobierno. Poca cosa debió ser la tal asonada, cuando bastó una hora para dar cuenta de ella. Dos de los cabecillas son en el acto pasados por las armas y sus cadáveres suspensos de la horca. Las prisiones se multiplican, los procesos se activan y la pena de muerte amenaza recrudecer. En estas circunstancias deja Francia su retiro y corre á la capital á evitar la efusión de sangre. ¡Y en qué momentos! Cuando el cura Molas sostiene desde el púlpito que «matar españoles es apenas un pecado venial!»

La revolución entretanto, en manos que no son las del doctor Francia, no sabe adonde va. Sus miembros dirigentes, convertidos en tiranuelos de una hora, celebran festines conmemorativos en que andan mezclados confusamente los estandartes del rey Fernando y los árboles alegóricos de la libertad. Francia no está allí. Como hombre de verdad detesta los árboles alegóricos y todas las alegorías.

A veces baja á la Asunción para reñir con sus colegas y libertar á los presos. Su misma libertad no anda muy segura por estos tiempos (1812). Así á lo menos lo hace suponer la actitud de los oficiales que la reclaman á la Junta.

La misión Herrera viene á sacarlo en 1813, sinó de la cárcel en la que no estaba, de su alejamiento. A su retiro van á buscarle para que conteste al agente del pa-

Digitized by Google

triciado de Buenos Aires, y Francia, sabedor de cuanto pesa en la opinión, pide un Congreso de 1.000 hombres para resolver el caso de la incorporación á las Provincias Unidas. Los 1.000 sujetos, venidos de todos los horizontes de un país que apenas contaba 150.000 almas, incluyendo los indios salvajes, acudieron á la capital, donde se pasaron dos meses. Como no ganaban sueldo y el dinero se les iba, andaban de todas veras deseosos de terminar su mandato.

Por fin el 3 de Octubre tuvo lugar la reunión y su primer medida fué el rechazo de la misión Herrera, por exclusivas sugestiones de Francia, y el comisionado huyó del Paraguay, para no salir peor.

Pocos diputados hablaban castellano, casi ninguno entendía ni quería entender de la cosa pública, y no eran escasos los que para comodidad no llevaban botines ni otro género de calzado.

Con tal Congreso fácil le era á Francia hacer cualquier cosa, y lo natural fué que propusiera la cesación de la Junta. Propuso asimismo la denominación de República á la antigua Provincia y la adopción de los tres colores nacionales.

De pié está en el Congreso el pálido doctor, argumentando con sus libros de Rollin en la mano, en favor del Consulado como forma de gobierno. ¡El Congreso qué sabe de gobiernos romanos! A uno que quiere Senado le tapa la boca con cuatro razones el futuro cónsul. Y la verdad es que no necesita Senado para que le decrete las salsas.

Ya son cónsules el dorado general don Fulgencio Yegros y el doctor don José Gaspar Rodríguez de Francia. Deben durar un año (12 de Octubre de 1813 á igual día de 1814), turnándose cada cuatro meses; el primero y el últimos períodos serán desempeñados por el doctor...

El «Reglamento de Gobierno», obra del único hombre capaz de redactarlo, versa puramente sobre las fa-

Digitized by Google

cultades de los cónsules no en cuanto al pueblo sinó en cuanto á sí propios. Cada cual tendrá su parque, sus cañones y su batallón, « con la dignidad de brigadier ».

« Usarán el sombrero orlado con la escarapela tricolor de la República », dice el artículo 2º. Cada uno tendrá su sillón ; en letras caladas estará escrito en los respaldos, «César» «Pompeyo ».

Se infiere quien será «César».

Los españoles, es de presumir, no miraban con los mejores ojos del mundo aquellos simulacros, y es probable dieran á la lengua más soltura de lo conveniente. Pero aun así, la tiranía de los cónsules al hacer su reversión sobre los antiguos tiranos, se cobró de una vez el despotismo de tres siglos.

Alegando, pues, razones especiosas, impidieron á todo varón europeo, medida que más tarde se haría extensiva á correntinos y bonaerenses, el inalienable derecho de casarse, — bajo pena de destierro al fuerte Borbón, 200 leguas río arriba, y confiscación de bienes,—á no ser con negras, indias y mulatas. ¿Ignoraba Francia que mezclada la sangre del blanco á la del negro produce séres destinados á ser en agraz segados por la muerte? O bien, sabría que también produce otros llenos de talento, de impetuosidad, de arrebato, y amenudo de agrias envidias y de petulante altanería?

De cualquier manera, esta primera maldad de Francia, aun no tendiendo al exterminio de los españoles, — evidentemente tendía á ello, — no dejaría de ser el peor de sus actos de gobierno. No tenemos noticia de penas impuestas por violación á tal decreto, pero por más que algunos afirmen que se violaba con impugnidad, no opinamos que fueran muchas las transgresiones, dado el terrible imperio de tan fuerte carácter. Con esa voluntad y con la amenaza de muerte no le es difícil reunir en plazo perentorio á los españoles en un sitio público y formar su empadronamiento. Más adelante les prohibirá hasta el inofensivo placer de montar á caballo, quizá para que no se vayan del territorio, pero es lo cierto que por entonces se evitan rebeliones, sin apelar al caro precio de la sangre.

Digitized by Google

El cónsul Yegros es una débil criatura. Oyendo hablar un día del bloqueo continental contra Napoleón, sólo deseaba un *viento sur* bien fuerte, cosa que se llevara las escuadras europeas al Paraguay y los paraguayos se quedaran con ellas. Y qué quereis que haga un hombre ignorante de la existencia del mar al lado de otro que entiende y posée una esfera celeste!

Buen cuidado habia tenido Francia de no recordar que en el mundo andaban unas cosas llamadas Constituciones.

Con las duras leyes de España y su férrea voluntad le basta para regir á un pueblo que según sus palabras ha de necesitar cuarenta años para aprender á ser libre. ¿A qué entonces la capa de una Carta que no está dispuesto á cumplir? De él y no de otro ni de ninguna soberanía dependerán los destinos del Paraguay!

A consecuencia del rechazo de la misión Herrera las Provincias Unidas pusieron serios obstáculos al comercio paraguayo, y Francia como represalia, y seguramente en mucho por temor al espíritu turbulento del Río de la Plata, prohibió el comercio con el Sud y resolvió encerrarse con su país entre sus ríos y sus selvas seculares. Asegura así su independencia, pero en adelante el Paraguay será un monasterio en el desierto, gobernado por un rígido solitario. ¡Ay de los que optan por el desierto, aunque sea una colmena lo que en el desierto se establece.

Las transacciones comerciales solo serán permitidas en adelante por el norte con el Brasil y con los buques que traigan pólvora y armas. A estos se les dejará subir y bajar el Paraná, llevando de regreso yerba mate (llegó á valer 50 $ la arroba en Buenos Aires) y maderas. Nadie más que el Estado y los productores podrán venderlas, manera más ó menos socialista de entender el intercambio.

En este año de 1813, hace Portugal no pequeños esfuerzos para convertir al Paraguay en un ducado y en

Digitized by Google

un gran duque á su cónsul amarillento, inadquiescente, digámoslo en su honor, á los vanos halagos de un pergamino.

También en este año ocurrió que el traficante Juan Robertson, favorecido con especiales licencias para sacar del país «montañas de cueros», pudo levantar la barrera puesta a las comunicaciones con el resto del mundo. El mismo nos dirá el discurso de Francia, cuando le encargó gestionar relaciones comerciales y diplomáticas con la Inglaterra y puso á su disposición una muestra de los productos paraguayos: « Preséntese usted en la Cámara y una vez allí entregue mi mensaje como antiguamente los embajadores de los Estados independientes entregaban los suyos al Senado de Roma ». No sería muy práctico que digamos el camino, pero esto no excusa á quien fingía aceptarlo é interiormente se reía con cierta mala risa escocesa de una intención honrada.

Cansado Francia de la compañía de Yegros, puso por obra eliminarlo del gobierno y lo consiguió sin trabajo.

Reunióse de nuevo el Congreso de los 1000 el 3 de Octubre de 1814 en la Iglesia de San Francisco, y muy en breve los partidarios del rico estanciero que se solazaban con la esperanza de libertades y asados con cuero, empezaron á notar ciertos síntomas no muy halagüeños, que se pusieron de manifiesto cuando se oyó en el templo la palabra ¡Dictadura!

Serían las dos de la tarde y la rústica oratoria resonaba solemnemente bajo las bóvedas augustas. Qué dice el doctor Francia? Ahí está de pié y dice que los 200 soldados de su guardia, ubicados alrededor de la Iglesia, están á disposición del Congreso. Es lo bastante. En medio de copiosos sudores se pone de pie una formidable figura; da un puñetazo como reclamando hácia aquel lado la atención y dirigiéndose á sus colegas: « Señores ¿ porqué estamos perdiendo aquí tanto tiempo? El *caray* Francia quiere ser absoluto. Debe, pues, ser absoluto. Yo digo

Digitized by Google

que será absoluto! » Por tres años es elejido Dictador absoluto con 9000 $ de sueldo. Sólo 3000 acepta. « Más necesidad que yo tiene el Estado ». Oh, sí ! Las entradas son de 360.000 al año y el ejército de 4000 hombres que ha de poner en pie, costará más.

Caballero conjura una asonada de la soldadesca de Yegros y hay besamanos en honor del Dictador. De frac azul, pantalón y chaleco blancos, zapato bajo con hebillas de oro y «un bonito espadín al cinto» recibe Francia á los visitantes.

Mucho debió repugnarle el espectáculo de su encubramiento puesto que jamás renovó esta clase de fiestas. El está persuadido de que el hombre es tierra viviente y sombra que pasa !...

En adelante se torna de una castidad feroz. Cuatro personas de su servidumbre, á las qûe trata cariñosamente, forman su relación con el mundo. Cerca de 60 años tiene el señor absoluto y anda taciturno ; por sus propias manos elije las compras que le trae la cocinera, á quien entrega al día 50 centésimos para gastos generales; permite al pueblo las músicas intérlopes de las fiestas de San Baltasar, pero que tengan cuidado con esta especie de rey sargento, solitario habitante del palacio de los gobernadores, los ricos y los extranjeros !

Con sus ojos vijila las obras del Estado ; los empleados holgazanes van á la calle y á la cárcel los prevaricadores. Reparte sus horas en un constante trabajar, desde que aclara hasta las 9 de la noche; una hora para cada tarea tres para el estudio, así viejo como és! Pone los presos á cegar pantanos y á tender caminos por en medio de la selva brava ; hácese avaro del dinero fiscal, no del suyo. Poco le importa que su sueido ande atrasado de un año, pero no quiere que los sastres le roben al Estado una pulgada de paño y para eso discute con ellos, tiza y tijeras en mano. De noche suele pasearse solitario y contemplar las eternas constelaciones ; su alma taciturna

Digitized by Google

parece enamorada de una estrella. Estudia táctica militar y agricultura para enseñar á sus soldados y á su pueblo; el mismo se coloca á la cabeza de sus tropas; su voz suena más fuerte que la del clarín; tras su caballo vuelan los regimientos; lleva la espada baja el seco y pálido doctor; tuercen las tropas por las calles y van á salir al río; en las arenas ya, es un galope recio; simulan una carga los sables en alto; el amarillento Dictador lleva sombrero elástico como el gran Napoleón. Qué soldado no le tendrá cariño cuando él les enseña personalmente el manejo del fusil?

Acostumbra salir á las cuatro de la tarde, á darse su baño en el río. Tres lictores le acompañan. Cuentan que su guardia apalea á los transeuntes poco listos en meterse en sus casas ó dar cara á la pared, porque, como el sol, el «Supremo» no gusta ser mirado de frente. Probable es que esto suceda á partir de 1820.

Un día resbala su caballo. El propietario español á quien se ordena la compostura del bache, hace oídos sordos al mandato. Al otro día tiene puesta una barra de grillos.

«Le pesan? Pues que se compre otros, señora, responde á la esposa, si los quiere más livianos». Diez casas puede comprar en la Asunción el rico hombre con la multa que le cuesta su libertad.

Un pasquín aparece en una esquina. Sí, pasquines? Y el autor ó simple sospechado por años y años va á la cárcel.

El viento del norte agría el carácter del soberano paraguayo y el negror de la hipocondría envuelve su alma. Pero todavía no es el cruel; pero todavía lée á Voltaire á Montesquieu y á Laplace, y sobre todos al Diccionario de Artes y Oficios, que le servirá para arraigar industrias fábricas y telares en el país que debe vivir de sus fuerzas. El Estado monopoliza las maderas; posée 16 estancias y tierras de cultivo y por bajo precio vende la carne al pueblo. El mismo doctor elije los mayordomos de los establecimientos, mientras la revolución sopla en el Continente. Pone fortines á lo largo del río, frente al Chaco;

Digitized by Google

en el Norte se alza el fuerte Borbón, donde no se permiten mujeres; lo manda un viejo de cien años y el piquete que presta guardia no tendrá relevo en 25; en el Sud ya no pasarán los salvajes que venían á vender caballos robados, ni traerán malones, ni se perderán entre el polvo fugitivos llevándose á las blancas cristianas; al sólo amago de invasión sonará un cañonazo y de cada fortín saldrán los soldados al mando de un sargento. Los indios mbayáes son arrancados á la selva y obligados al trabajo en las tierras del Fisco; los de las Misiones conservan sus regidores indios. Nadie puede salir del país sin licencia. Pena la vida el que lo haga.

Los ladrones de caminos, los contrabandistas y los homicidas son ajusticiados sin piedad, con el rigor de la vieja ley española. Un niño puede cruzar el territorio con una bolsa de oro.

Sembrar la tierra es obligación de todo propietario; el mismo doctor les da las instrucciones y en breve el algodón y el añil, y el maíz, de largos penachos, y el tabaco de preciada hoja, dirán el triunfo de Ceres. Un año en que pasa la langosta y devora las cosechas, el adusto señor manda sembrar de nuevo bajo severas amenazas á sus paraguayos, que esperaban la miseria con los brazos cruzados, y prueba que aquella tierra de Dios produce muy bien dos cosechas en el año, como ha leído que ocurre en Egipto. Casi al fin de su vida sabe que una peste anda matando los ganados y á bala y á cuchillo decreta guerra á la peste. Millares de vacas son degolladas y sus cadáveres quemados, y aunque dicen los Molas que mató únicamente el ganado de sus enemigos, lo cierto es que evitó la propagación de la epidemia.

En el remoto Norte funda la villa de Etevegó, otros la llaman Tebego, para contener por allá también las incursiones del salvaje. Mujeres perdidas, borrachos, y otras gentes igualmente perniciosas son enviadas á la colonia penal, á la que no dejarán de ir cuando la hora llegue, los reos políticos y los sucios indios payaguás, para que se conviertan en honrados labradores.

Antes de terminar su mandato de tres años quiso ser

Digitized by Google

Dictador Perpetuo, y lo fué desde el 6 de Octubre de 1816. El soberano Congreso le decretó 12.000 pesos. Para qué tanto? Con 7.000 tiene de sobra. Unicamente volverá á reunirse el Congreso si el «Supremo» llega á creerlo indispensable. Esto también lo dispone la última sombra de soberanía, triste y débil como lo son todas estas sombras.

No queda un derecho en las manos del pueblo. En adelante ya no se oirá el *Regem* en las misas, sinó *dictatorem nostrum*. Vuestro dictador ¡oh paraguayos! es más que un rey, porque es un rey dolorido y absoluto.

Ciertamente el poder vitalicio era lo más propio para tal pueblo y para tales tiempos, y quién sabe sino lo sería hoy mismo en la forma ideada por Bolívar. Pero no con un Francia, ó á lo menos con un Francia algo más amante de sus desvalidos campusos.

Con un Sucre ó con un San Martín, por qué no? ¿Qué mejor gobierno para evitar el entronizamiento de la avilantez, los desmanes de la soberbia indocta, el estéril derramamiento de sangre, los incendios y los horrores de la guerra civil y todas las calamidades porque hemos pasado los del Río de la Plata y demás de Hispano-América?

Y aun Francia mismo, sino hubiese tenido por sucesores á unos tiranos crueles y bufos, què bienes inmensos no habría legado á su país, porque en sus tiempos grandes cosas se hicieron y no fué la menor evitar la guerra civil que en ninguna parte del continente latino pudo evitarse

¡Qué lástima que no condujera á su pueblo por sus verdaderos caminos! Si lo hubiese dejado entrever nada más, los horizontes del derecho, ese pueblo azotado por su gigantesco y sombrío pastor cuántas veces no volvería los ojos al pasado para bendecir su nombre, llamándole su padre el día en que hubiese pasado del orden riguroso á la libertad ordenada, que es la libertad firme y duradera!

Había invencibles dificultades en implantar un gobierno liberal en un país que era casi un desierto y positivamente un desierto de hombres preparados. Para prepa-

Digitized by Google

rarlo hizo del trabajo una ley, de la tolerancia religiosa un principio político y un buen camino de la instrucción primaria.

Y qué diremos todavía en su elogio antes de entrar á censurarle? Como un simple cabo de escuadra enseña al soldado y quiere que ni el indio ignore los rudimentos del saber, por mucho que deteste á los semi sábios; para las muchachas huérfanas funda una casa de labores y en su batallón de adolescentes de 12 á 14 años pone profesores de primeras letras y aritmética; él mismo anda nivelando caminos con su teodolito misterioso. Con el delito es inexorable. Su propio hermano, ¿no enloquece en la cárcel? Su hermana, ¿no es arrojada del hogar por hacer dar de palos á un esclavo? A su sobrino, ¿no lo tiene preso un año por servirse de un músico de línea para dar serenatas? Y al otro, al amante de los bailes, que abofetea á un ciudadano injustamente, valido de ser su tio dictador, ¿no le hace pasar cuatro años duros de encierro? A don Miguel Ibáñez que falsificó registros para elevarlo y es como su padre, no le perdonará una falta. ¡Cómo la muerte, nivelador es este Francia!

No entró en sus cálculos ni podía entrar la seguridad de lo porvenir. Algo grande se proponía, sin duda, como piensa Carlyle, pero los pueblos no se hacen grandes ¡oh divino Platón! si no se les educa en el derecho.

Sus ideas sobre el Estado son las de los primeros tiempos del mundo: el Estado se queda con los bienes del que muere sin hijos paraguayos; en 1819 enloquece el obispo Panés y para todo el país queda un vicario general que no depende de autoridades extrañas, y al demente se le asignan ¡largueza de Francia! 5 pesos mensuales; los cantones son responsables de los robos cometidos en sus territorios; la República dividida en 20 departamentos es subgobernada por otros tantos comandantes militares, que obedecen ciegamente al dictador; el presupuesto de 585 000 pesos es cubierto con lo que producen los impuestos, y cuando éstos no bastan se apela á las contribuciones extraordinarias.

El empleado público debe rendirle cuentas minuciosas.

Digitized by Google

Un día se presenta un comandante con una gorra nueva: « Esa gorra es lindísima, dícele Francia, pero como no es de uniforme, tenga usted la bondad de quitársela; sáquese la casaca, el pantalón. Ya está usted, señor, en el estado en que yo lo elevé. Mándese mudar ».

Sus jueces, asesorados por letrados, tienen que andar sin considerar más que la justicia. El falla en última instancia, generalmente con integridad.

A un extrangero que anda alardeando de destemor al gobierno, lo llama á su presencia: «Usted, debe respetarme como á su rey, y más todavía, porque yo puedo hacerle más bien y más mal que su rey». Y con esa lección le manda que se retire.

A un obrero que le fabrica un pésimo cinturón, lo hace pasar doce veces bajo la famosa y poco temible «horca de obreros». El pobre hombre, intimidado, pide un plazo para hacer otro. «Bueno, tienes toda la noche», y al siguiente día vuelve el cuitado «con el mejor cinturón de la América del Sud».

La época del terror ó lo que se ha dado en llamar así, no comienza hasta mediados de 1821.

Hacía ya mucho tiempo había ocurrido la prisión de un conspirador, Baltazar Vargas, mandado por el director Pueyrredón de Buenos Aires, para ponerse de acuerdo con Yegros y los descontentos de su partido, á pesar de lo cual la conspiración seguía sus trabajos.

Eran cientos los confabulados y contaban además con el apoyo del general Ramírez, caudillo de Entre-Ríos; todo hubiera salido según sus deseos á no ser el caso de conciencia de un señor Bogarín, quien finalizado el año de 1819, contó incautamente en el confesionario como se hallaba metido en una trama contra la vida del «Supremo».

El hecho debía producirse el Viernes Santo de 1820. El sacerdote, asombrado, manda á su feligrés revele todo al doctor Francia, y Francia, ya en el secreto, no para, ni

Digitized by Google

se aquieta, hasta no conjurar la nube tempestuosa que se cierne sobre su cabeza.

Aquí habría acabado todo, seguramente, porque no hubo entonces sinó prisiones, á no ser un malhadado chasque que al cabo de un año fué capturado con cartas de Ramírez para Yegros y para los encarcelados, cartas bien comprometedoras, y causa inmediata del año terrible de 1821. El general de los oros, el cónsul de 1813, es el jefe evidente de los sediciosos encarcelados y de otros que están libres.

El dictador, en tanto, al cabo de la conjura y de muchos de sus detalles, siente como que le ciega la ira. Entonces es cuando en su alma despierta la fiera que había soñoleado hasta allí. Llena el país de soldados, ordena rápidos arrestos, el mismo apatrulla ; las cárceles se atestan de sediciosos ; en los calabozos, los presos apiñados se afeitan con el fuego de los cigarros á falta de navajas.

El proceso comienza de terrible manera; pero nadie morirá sin confensar su parte de culpa. En la «Cámara de la Verdad», sombría habitación subterránea, son azotados los esclavos y los amos, mientras no dicen lo que saben.

Ni Yegros se libra, ni el congresal que le decretara los 12.000 pesos. Los presos, atados á un catre, con las espaldas desnudas, soportan de manos de dos indios 25 azotes al día y quizá hasta 200. El viejo doctor desde una pieza inmediata oye las declaraciones que toma el *fiel de fechos*. Para proceder sin otra responsabilidad se desprende de su ministro de Hacienda, ó cosa así, y de sus demás consejeros. Ahora sí que las prisiones serán duras y las ejecuciones ciertas. Cuidado con que no sepais callar esta vez, españoles !

Francia sale sólo de noche por las calles apartadas. Cuatro años ha pendido sobre su cabeza el filo de una espada y por eso dicen que duerme ya en un cuartel, ya en su palacio. Casi no habla; su médico, que le ve gesticulante y enfurecido á altas horas, mandar á la horca personajes imajinarios ó lejanos, teme por su razón. Qué

Digitized by Google

llama devoradora se ha levantado en su pecho? Qué viento del norte agita la llamarada de sus iras?

Pobre cosa es la cordura del hombre y como las veletas ocasionada á vaivenes; más la fuerte razón del doctor Francia, dentro de su temperamento, como un señor feudal en su viejo castillo. podrá desvariar y enfurecerse, pero está segura de sí misma en las misteriosas funciones del pensar y del proceder.

Vocea como un señor feudal en su viejo castillo, en la hora en que le asalta la ira y no cree ser visto; vuelto á la serenidad y á la luz del día, su inteligencia es clara, sus actos de un encadenamiento lógico admirable, su carácter siempre el mismo, adusto, severísimo, hasta cruel, pero de una crueldad que se asemeja á una equidad de hierro, no usual, íntima, convencida.

Desenredada la madeja de la conjuración, 68 personas son condenadas á la pena capital por «traición á la patria». Uno es el cuñado del Dictador, casado con su hermana. Así está escrito.

Centenares de reos políticos son confinados al Norte.

Allá pasarán casi 20 años. Muchos jóvenes encanecerán y no será extraño que quien lleva un diccionario de la lengua, se lo aprenda de memoria. (1)

Cerca de 70 propiedades son confiscadas y las familias arrojadas á la calle; el canónigo Baldovinos y el antiguo tesorero de Hacienda Díaz de Bedoya, sacan salva la vida mediante una multa que los arruina.

Las ejecuciones empiezan á mediados de 1821; los reos son fusilados en grupos de á 8, frente al palacio de gobierno; Yegros hace cabeza; Caballero, el general, se suicida «aunque sabe que el suicidio es contrario á las leyes de Dios y de los hombres, para que la sed de sangre

(1) Por este tiempo ocurrió una violenta discusión entre el Dictador y don Fernando de la Mora, miembro del pentavirato de 1811, discusión terminada con el siguiente diálogo:

—De la Mora: "Yo le pegaré á usted un tiro".

—Francia: "Y yo lo secaré á usted en la cárcel".

Efectivamente ocurrió lo último, 13 ó 14 años estuvo preso de la Mora y cuando murió su cuerpo parecía un pergamino y tenía los grillos enmohecidos.

Estos datos que nos suministra la familia de la víctima desautorizan la palabra de dos autores, Washburn y Zinny, que habíamos supuesto más verídicos. Según ellos de la Mora fué de los conspiradores y también de los fusilados en 1821.

Digitized by Google

del tirano no se sacie en la suya », y así lo hace constar con un pedazo de carbón en la pared del calabozo.

Dicen que Francia da un ¡viva la patria! y un ¡mueran los traidores! al contemplar la primera sangre! Y luego en voz bien alta « Hoy acaba la clemencia y desde hoy reina la justicia ».

Es una figura trágica la de este anciano contemplando las ejecuciones desde la explanada del palacio, con un libro bajo el brazo.

Sueña acaso ser una divinidad? Es sagrada tu vida, pero ¡ oh Francia ! la de los otros también es sagrada !

Un pintor medioeval te pintaría, mísero viejo, como un mónstruo negro con una flor de luz en la frente, en un fondo todo rojo...Pero, por qué no consignar que en dos conjurados que le mandan de Corrientes no aplaca su sed de sangre, sino en el portador del triste presente ?

Conspiración y fuerte era aquella. Molas lo afirma.

Desde ese tiempo quedaron sumamente dificultadas las comunicaciones, y habremos de agregar que á ningún Congreso, ni al de las Provincias Unidas, ni al de Lima, ni al del Panamá, envió Francia, en su vida diputados, por todo lo cual no es de extrañar que en Europa se creyera al Paraguay un reino gobernado por un jesuita, ni que un farsante se hiciera condenar en Madrid á diez años de presidio y casi á la pena capital por haber engañado á sus compatriotas con los títulos de Marqués del Guaraní, Ministro Plenipotenciario y Generalísimo de los Paraguayos.

Un ilustre sabio, Mr. Bonpland, compañero de Humboldt, tuvo la mala ocurrencia de avecindarse al Paraguay con un establecimiento para la elaboración de yerba mate, y sea por temor á la concurrencia mercantil, ó por antiguas relaciones del sabio con el gaucho Ramírez, ó por sospecharlo de espía, ó por cualquier otra razón ignorada, lo cierto es que Francia echó una noche sobre el establecimiento de Misiones un tropel de 400 soldados que de un golpe se trajeron, no sin combate, al sabio y á 12 hombres (Diciembre de 1821).

Estos, que eran peones, fueron, á lo que se dice,

Digitized by Google

pasados por las armas, y en cuanto á Bonpland, nueve años vivió residenciado en Santa María, disfrutando de sus bienes, sin que valieran los ruegos de las más altas dignidades de la tierra para su soltura, desde « La Sociedad de Ciencias » de París, hasta el Emperador de los brasileños.

Al cabo salió del país de Francia, á quien jamás recordó con amargura, deplorando por el contrario que no le dejara volver á aquellas regiones para completar el estudio de su flora. Allá quería morir y no en la tranquilidad de las verdes Misiones, de donde partió para siempre en 1858.

A pesar de las ejecuciones de 1821, y quizá por eso mismo, al año siguiente hubo encarcelamiento de españoles, entre los cuales cayó el añoso ex-gobernante Velazco que vivía de limosna, que limosna velada es una suscrición popular, y cùpole la triste suerte de no morir en su libertad ni en su lecho.

Otra revolución amaga en 1823, y es la última. Son 18 extranjeros los que la intentan y todos mueren fusilados según el testimonio de Zinny, no de papeles impresos, ni de archivos, porque en la Asunción no había diarios y parece que Francia destruyó todos sus papeles, ó los destruyeron sus amigos, ó sus enemigos ó la desidia.

Al general Artigas le toca ir á golpear á las puertas del tirano en 1820. Va anciano y derrotado.

Su antiguo enemigo lo hace encerrar en un convento y después de tres meses lo confina á 85 leguas con el sueldo de teniente español, que le retira al saber que el rugoso «Jefe de los orientales», cultiva la tierra para socorrer á los menesterosos.

En 1823 impone á los extranjeros una contribución extraordinaria de 150.000 pesos para hacer la guerra á Estanislao López, el de Santa-Fe, que le copa los armamentos, y «proteger las comunicaciones»: aprisiona á los residentes santafecinos, ocupa las Misiones, cierra el Colegio de teología porque «Minerva debe dormir mientras Marte vela», y no permite salir un solo buque de los 300, en su mayoría argentinos, que están anclados frente

Digitized by Google

á la Asunción. Allí se pudrirán de viejos ó se abrirán al sol sus vientres formidables, en las orillas arcillosas del río.

Ya tiene la América su imperio del Centro con su amarillento Emperador! El Brasil será el único país con acceso por el Norte y el Este, porque no se negó á reconocer su independencia. (2).

En 1824 suprime los conventos, apropiándose los bienes eclesiásticos. Las casas de religión son transformadas en cuarteles. Los franciscanos y recoletos, casi todos españoles, marchan á pie largo trecho á ocupar el lugar que será su cárcel.

«Pronto se marchará también el Dictador», exclama viéndolos irse un peninsular. Llevado el augur á la presencia del tirano: «Yo ignoro, le dice éste, cuando partiré. Lo que sé es que tú partirás antes que yo ». Y lo manda fusilar.

Los Cabildos siguen en 1825 la suerte de los conventos, como institución inútil y caduca.

Por los animales siente cariño el misántropo. Los paraguayos bajan la vereda para no molestar á su perro. Nadie puede matar un cuervo. Es el Ibis del melancólico, porque limpia los campos de alimañas.

En 1819 llegan al Paraguay dos médicos suizos y hablando con el Dictador sobre cuestiones religiosas: «Profesen ustedes, les dice, la religión que quieran. Sean católicos, protestantes, mahometanos, cualquier cosa, pero no sean ateos ». Y luego: « Si el Santo Padre viniera al Paraguay, lo haría mi capellán ».

Un día le anuncian el sumario de una viejecilla, que viene acusada de hechicería y cargada de cadenas desde el remoto Curuguaty. La envían el cura y el alcalde. Y Francia dirigiéndose al suizo Rengger: « Ah señor, vea

(2) La República Argentina no reconoció la independencia paraguaya hasta la época del gobierno de Urquiza.

Digitized by Google

para lo que sirven estas gentes! Para hacerles creer en el diablo antes que en Dios».

Y en otra ocasión á un comandante que solicitaba la imagen de un santo para patrono de un fortín: « Cuando yo era católico (dejó de serlo en 1820) pensaba como tú: pero ahora conozco que los cañones son los mejores santos para guardar la frontera».

De los extranjeros hácese respetar tanto como de los nacionales, pero en estos llega á cansarle la servil humildad. Presenciando una autopsia practicada por Rengger: « Vea, doctor, observe bien y dígame si estos paraguayos tienen un hueso de más en la garganta que les impide hablar fuerte, y uno de menos en el espinazo que no les deja llevar alta la frente». El hueso era él, Francia!

En 1824 se le suicida el secretario por una leve falta. Prefiere eso á la vergüenza de la fuga. Se lo dice al Dictador en una carta.

De nadie acepta regalos. Rengger al irse del país en 1825 deja, «no por olvido», sobre la mesa del Dictador una rica estampa de Napoleón el Grande. Y á pesar de ir ya lejos el viajero y de ser Francia por extremo admirador del férreo corso y no poseer ningún retrato suyo, un oficial lo alcanza y le pregunta que vale el dibujo.

—«Nada vale», contesta el médico.

—«Pues entonces que se lo lleve. Orden del Supremo».

Este Rengger, al volver á Europa publicó con Longchamp, un libro no sin color, sobre lo que habían visto y oído en América; un libro casi favorable al lívido doctor, no obstante lo cual éste lo desautorizó por bando en 1830, calificándolo de «tropel de falsedades» y á sus autores,—con lenguaje indigno de su talento, aunque á la altura del pueblo,—de envenenadores y despreciables farsantes, que sobre algunos hechos verdaderos pero desfigurados, edificaban un edificio de mentiras al gusto de la Europa.

Digitized by Google

Algo después de las ejecuciones, Francia se transforma en edil; da ensanche á las calles, que delínea por medio de su teodolito él en persona ; hace demoler las casas que estorban; se agotan las ciénagas que envenaban el aire; límpianse los rincones pestilenciales y se forman dos hermosas plazas. Por los perjuicios de las demoliciones sólo dos viudas y un médico reciben 100 pesos cada uno.

En su ejército no se admiten mulatos; solo en 1826 forma un cuerpo de 600. Los grados militares cuestan años; los fortines son mandados por sargentos.

En un día de mal humor, ordena hacer fuego al que se pare frente á su palacio. El mismo entrega las balas al soldado: «Toma esta y si el tiro te falla aquí tienes otro; pero si yerras este tambien, yo no te erraré el tercero».

Cierta tarde se acerca una mísera criatura. «Es ¡ay! un indio que no comprende el lenguaje de los hombres».

El centinela da tres voces y hace fuego, felizmente sin herir al payaguá. Al ruido de la detonación sale Francia.

—Qué es eso amigo ?

—Orden de su excelencia.

—Yo no he podido dar tal orden. No vuelvas á hacer fuego.

Difícil es hablarlo. A veces un negrillo es toda su guardia, pero casi siempre son varios soldados.

Una noche de 1825 daba Bolívar un banquete en La Plata, y después de los brindis preguntó cual de sus oficiales se animaba á ser portador de un mensaje al doctor Francia.

« Le daré dos galones ». —Yo iré le responde el capitán Ruíz, y parte. Parte con una escolta; atraviesa las tenebrosas regiones del Chaco, pobladas de tobas y otros indios antropófagos; marcha un mes entero, y cuando llega á la Candelaria, lugar fronterizo, su escolta es desarmada y detenida por una guardia paraguaya. Manifiesta que lleva una nota para el «Supremo», y entre dos indios emprende la marcha á la Asunción ; atraviesa la región del Misterio, donde mora la sombría divinidad ; cruza bosques y pantanos, siempre entre aquellos dos soldados,

Digitized by Google

trasuntos del mutismo, que no le dejan hablar con nadie en todo el camino y ni una vez le dirigen la palabra; llega por último á la ciudad.

Era la época de las demoliciones y la Asunción parecía una plaza bombardeada y tenía la tristeza de un cementerio. Llega á las 12 del día. Entrega el pliego á la guardia del palacio. Francia ni siquiera se digna recibir al portador; antes de una hora y media Bolívar queda contestado. En el sobre del oficio se lée: « Llegado á las 12 de tal día ». « Despachado á la 1 1/2 ».

« Y qué tal es ese doctor Francia?» preguntaba Bolívar.

« Señor, no lo ví », fué la respuesta de Ruíz.

—Y la gente del Paraguay ?

—No hablé con nadie, señor, en el Paraguay.

Bolívar en su nota invitaba al Dictador á que abriera sus puertos al comercio del mundo y á incorporarse á la vida del Continente. Pero el pálido doctor paraguayo, á quien más que ningún otro hecho debemos censurar el miserable egoismo en que se abroqueló, mientras los demás americanos luchaban bajo el sol por la Independencia de la América y dormian en los bosques, y «comian hambre y sed», y se hacían fusilar por la libertad, le mandó esta respuesta:

«Mientras yo viva, el Paraguay no abandonará su feliz régimen ».

Así seguirá; « hasta que se restituya al Nuevo Mundo la tranquilidad de que disfrutaba antes de que en él apareciesen apóstoles revolucionarios, cubriendo con ramos de olivo el pérfido puñal ». Aquí sí, en esta frase tuya, ¡oh lívido Francia! eres pequeño y vil.

Poco importa que elogies á Bolívar y le invites á seguir tu feliz régimen. El héroe sabrá sacrificar sus ambiciones de grande hombre y dirigir el paso triste á las playas de Santa Marta en busca del destierro, sin abominar de la obra más grande de los tiempos en materia política, cuando los hijos bastardos de la Revolución lo califiquen de tirano.

Aquí sí eres pequeño, aunque sólo te refieras á los ambiciosos, que también son grandes cuando luchan.

Digitized by Google

Bien está en lábios del hacedor de naciones esta exclamación al recibir su pliego : « Haga usted patria con estos hombres! »

En Diciembre de 1827 y Enero de 1828 crece la taciturnidad del tirano; los condenados á muerte en estos meses de feroz hipocondría, y en honor de la verdad diremos que fueron contados, y talvez solamente reos de delitos comunes, son ajusticiados á 30 varas del palacio. Los cadáveres quedan durante la noche tirados en la vía pública.

El mismo Dictador reparte con su mano de 72 años los cartuchos para los fusilamientos, tres cartuchos no más, como en otras circunstancias, por que es avaro de la pólvora y cuatro balas le parecen demasiado pudiendo bastar un buen tiro. Es tenebrosa la figurilla de este viejo contemplando los cuerpos rígidos á la luz opiósea de la luna y otras veces las altas y silenciosas constelaciones !

Todavía es fuerte y monta á caballo como un jóven de 24 años. Un heraldo rojo se ve ahora en su palacio.

Los 12 años restantes de su dictadura perpétua son de completo mutismo : el hueso de la garganta paraguaya ha crecido demasiado.... Sólo debemos mencionar al comerciante Juan F. Garmendia, fusilado en 1830, y á Zabala, el que pudo ser su suegro, muerto en la cárcel, como víctimas de los últimos 12 años.

En el declinar de su vida el Dictador padece crueles insomnios, y por ocultar sus dolencias al pueblo anda de un lado para otro; en 1840 se le ve todavía por las calles; vigila las obras públicas y cuando se retira á su residencia de verano tiene ya un pie en la sepultura. Veinte días más y ya no será el férreo Dictador Paraguayo !

Estando en la agonía en su quinta, llégase á él Estigarribia, su viejo médico, y le aconseja que teste. El viejo

Digitized by Google

se incorpora en el lecho gritando: « ¡No tengo que hacer disposiciones! Mis herederos son mis soldados!» y se da vuelta para morir.

El 20 de Setiembre es cuando muere de una apoplegía serosa.

Ha vivido 84 años y reinado 26 como señor absoluto en su tierra. No ha temido la muerte como Luis XI y hasta creemos que la habría buscado en una batalla como Ricardo III.

Tres días después por orden de Policarpo Patiño, el terrible *fiel de fechos*, se le remacha una barra de grillos al general Artigas que está arando la tierra en Curuguaty. «Esto me pronostica que el Dictador ha muerto» exclama el triste octogenario, con sorpresa de sus verdugos que han ido ocultando la verdad.

¡ Sí, el Dictador ha muerto, pero su sombra solitaria quedará largos años flotando sobre el Paraguay!

El pueblo no cree que el «Supremo» haya dejado esta vida y cuando rodea su féretro y oye el tañer de las campanas, que cuelgan de la horca desde el día que se demolió la torre de la Iglesia, espera por momentos verlo alzarse del negro catafalco.

Tres días duran las salvas funerarias y un mes el luto popular. Su cadáver es enterrado en el altar mayor de la iglesia de la Encarnación; el 20 de Octubre el canónigo Pérez pronuncia un discurso apologético, llamándole el Salvador enviado por Dios para libertar á su pueblo y el hombre más grande del siglo. Recuerda sus trabjos y pide que, como los romanos llamaron Julio y Agosto á dos meses del año en honor de César y Augusto, los paraguayos llamen Francia á Setiembre.

Digitized by Google

Del inventario de sus bienes resultan apenas 34.617 pesos, casi todo en onzas de oro. Pobre subió al poder y pobre lo abandonó. Mucha es su vajilla de plata y todo. incluso el caduco Voltaire, queda para el Estado.

Si hubiéramos de emplear la pintoresca fraseología que convierte á los tiranos en tigres, lobos y otras especies igualmente malignas, con un león solitario «dominando en sus llanuras», y no con otra le compararíamos.

Patiño que intentó apoderarse del terrible poder de su amo, no tuvo fuerzas para ello; el férreo guantelete le quebró la diestra, y á los pocos meses se ahorcó con una cincha de caballo.

Los sucesores de Francia no dejaron execrar su memoria, pero dieron libertad á sus presos que eran numerosos.

Según el inglés Thompson, años después de la muerte del Dictador, «sus restos fueron desenterrados y arrojados al agua».

No hemos omitido ninguno de los cargos concretos hechos á esta sombría grandeza, á este hombre tan grande y tan chico á la vez, que tiene en un temblor á un pueblo durante 26 años y de quien el pueblo al cabo se venga tirando sus huesos al río.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
Los Angeles
This book is DUE on the last date stamped below.

REC'D LD-URL
JAN 7 1970
LD URL

JAN 7 1970

APR 3 1978
DISCHARGE-URL
JUN 16 1978
JUN 2 1978

Form L9–Series 444

3 1158 00166 5230

LB
2686
F84A7

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILI
AA 000 133 259 2

Digitized by Google